

## LA CONTEMPLACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA

### INTRODUCCIÓN

El tema que vamos a intentar profundizar es el corazón de la vida, no sólo agustiniana, sino cristiana. Es por lo tanto esencial y por esto, atractivo y amplio. No se agota en estas líneas, sino todo lo contrario. Desea ser un resplandor que despierte el anhelo de la Luz, que es Dios mismo.

Para que nos ayude a renovarnos interiormente hemos querido "ir a las Fuentes", como nos invita el Concilio Vaticano II, en su Perfecta Caritatis:

- **la Regla**
- **las Constituciones** de las Monjas Contemplativas Agustinas y a las de la Orden de San Agustín,
- **a Nuestro Padre San Agustín,**
- a la experiencia de algunos hermanos agustinos que destacan por su santidad de vida y son el patrimonio de la espiritualidad agustiniana<sup>1</sup>:  
**Sta. Rita de Casia, Sta. Clara de la Cruz de Montefalco, S. Nicolás de Tolentino, S. Juan de Sahagún, Sto Tomás de Villanueva,** al magisterio ascético-místico de **San Alonso de Orozco**, por ser representante destacable de dicha Escuela en la España del S. XVI, model de vida cristiana<sup>2</sup>; y fundador de Monasterios femeninos y masculinos de la época que ha dejado una huella que continua y pervive hasta nuestros días, **San Ezequiel Moreno**;
- y por último **reflexiones de hermanos de nuestros días.**

Pueden ser fuente de luz para los que vamos detrás, formando parte de esta historia que desea ser de santidad.

Este trabajo busca humildemente mostrar la belleza de aquello a lo que estamos llamados y cómo la gracia que Dios derrama en nuestra vida agustiniana, es un camino privilegiado para llegar a esta contemplación, si lo vivimos con profundidad y fidelidad.

Sin embargo estas Fuentes no serán presentadas directamente. Se entretejerán entre ellas, como los hilos de un tapiz, en el desarrollo de los distintos puntos del trabajo.

- Así primero profundizaremos lo que **Nuestro Padre San Agustín** y nuestra **Regla y Constituciones y espiritualidad agustiniana** nos muestran como contemplación.
- Y después entraremos en la **meditación de un tríptico** de lo que podría ser la contemplación **a la luz del Evangelio.**

---

<sup>1</sup> Constituciones de las monjas Contemplativas Nº 22. Corresponde con el Nº 16 de las Constituciones de la Orden de San Agustín (Padres Agustinos).

<sup>2</sup> Orcasitas Gómez, Miguel Ángel, "San Alonso de Orozco". Cuadernos de espiritualidad agustiniana Nº43. FAE. Madrid (2003)

### ¿QUÉ ES LA CONTEMPLACIÓN?<sup>3</sup>

En el inicio de nuestra reflexión conviene concretar **qué es contemplación** para San Agustín y los herederos de su espíritu en la posteridad. Él no dedica ninguna obra monográficamente a este tema pero en distintos sermones y obras alude a ésto.

Afirma que es **"recrearse en la Verdad, oír la Verdad; anhelar la verdad; suspirar por la Verdad"**<sup>4</sup> Entendiendo que la Verdad es Cristo, a quien escucha y ama, como María, la hermana de Lázaro a los pies de Jesús. Esto supone fe. Así lo recogen nuestras Constituciones: *"la vida contemplativa es la mejor parte ya que la evangelización y obras de misericordia desaparecerán y la contemplación durará siempre, "crecerá en esta vida, se perfeccionará en la otra, pero jamás desaparecerá".*<sup>5</sup> *"Esta manera de vivir era la que anhelaba San Agustín cuando estaba inmerso en las preocupaciones de su ministerio"*<sup>6</sup>.

San Agustín en su **Regla Monástica, capítulo II**, nos explicita cómo entiende él que tiene que ser el espíritu de la auténtica oración. Destaca así el valor que da a ésta en la vida de sus monjes colocando este capítulo inmediatamente detrás del fin y fundamento de nuestra vida (cap. 1), como si quisiese mostrarnos la **oración** como el camino para llegar a hacer posible la unidad de corazones, el *"ser un solo corazón y una sola alma"*<sup>7</sup>; y la importancia de ésta para adquirir la unidad de vida.

En otro de sus sermones<sup>8</sup>, S. Agustín deja escuchar el eco de su Regla Monástica, **"que sienta el corazón lo que profiera la voz"**, vinculando la Contemplación con la totalidad de la persona. Lo entiende como un **estar toda la persona en mayor o menor intensidad en la Presencia de Dios**. *"Esto que decís, decidlo de todo corazón; la oración tiene efecto cuando se ora con afecto"*. Orar con afecto para él es adherirse personalmente a Dios y elevarnos hasta Él siendo conscientes de su Presencia y de que somos suyos. Así en la oración se implican todas las dimensiones de la persona humana: inteligencia, voluntad y memoria, orientándose a la relación íntima y personal con Dios. *"Con la santidad de tus actos, prepárate para alabar todo el día al Señor. ¿Será posible que alguien pueda alabarte todo el día? Escucha un medio, por el que, si quieres, puedes alabar a Dios todo el día: "cuanto hagas, hazlo bien", y alabas a Dios. Cuando cantas salmos, alabas al Señor; pero, ¿qué importa el canto de la lengua si no lo acompaña el de tu conciencia? Dios no te pide palabras sino tu corazón."*<sup>9</sup>

*"Basta un conocimiento sencillo para la contemplación, la cual más consiste en afectos que en ciencia ni delicado entendimiento, de aquí es que vemos más personas sin letras, devotas y que gustan más de Dios, que algunos sabios, porque el cuidado y solicitud que ponen los letrados en saber y entender ponen los otros en amar a Dios"*<sup>10</sup>.

De esta manera la contemplación nos permite **entrar en diálogo e intimidad con Dios**, porque Él conoce nuestras necesidades y lo que queremos de Él; y

<sup>3</sup> Este apartado Cfr. Zaro, Juan J., "La contemplación en los sermones de San Agustín". Jornadas Agustiniánas del Instituto de Espiritualidad Agustiniánas, Marcilla, Navarra, (1983). 77-81

<sup>4</sup> Todos los sermones a las que nos referimos son de Ntro. Padre S. Agustín. Sermón 179,5

<sup>5</sup> Constituciones Monjas Contemplativas N°41.

<sup>6</sup> Ibid N° 42

<sup>7</sup> Regla de la Orden de San Agustín, cap.1,3.

<sup>8</sup> Sermón 56,5

<sup>9</sup> S. Agustín, "Nos hiciste, Señor, para Ti". Kempis Agustiniánas. Ed. Actualizada por Miguel Fuertes Lanero, Madrid (1991) 482

<sup>10</sup> Orcasitas Gómez, "San Alonso de Orozco", 14.

también porque nos da a conocer lo que quiere de nosotros. "No pudo Dios otorgar regalo más precioso a los hombres que darles por cabeza a su Verbo, por quien hizo todas las cosas, y unirles a él a manera de miembros. El Hijo del hombre, mientras como Dios era una sola cosa con el Padre, así también como hombre era una sola cosa con los hombres. Y así es que, **cuando hablamos con Dios en la oración, no lo separamos del Hijo; y cuando el cuerpo del Hijo ruega, no lo hace separado de la Cabeza: el mismo y único Salvador de su cuerpo, Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es el que ruega por nosotros y en nosotros y al mismo tiempo nosotros le rogamos a él**".<sup>11</sup> Dice también S. Agustín: " Cuando te alabo, quiero alabarte con todo mi ser. No me satisface la sola alabanza de mi voz; que te cante mi lengua, que te alabe mi vida, que os glorifiquen mis obras".<sup>12</sup> Y nuestras Constituciones afirman que: la contemplación es una **elevación continua hacia Dios**, partiendo de las criaturas y gracias a una vida interior apoyada en la fe, en la esperanza y en la caridad, que **puede llegar al conocimiento experimental de lo divino**<sup>13</sup>. Y además que: "la contemplación es una donación gratuita de Dios que no podemos merecer, pero que sí debemos suplicar con humildad".<sup>14</sup>

Además de medio, S. Agustín entiende que contemplar es un "alegrarse en el Señor", y dice así: " Alegrarnos en el Señor, y no en el siglo, (...) No se dice que mientras vivimos en este mundo no podamos alegrarnos, sino que esta alegría sea en el Señor (...) ¿Qué significa alegrarse en el siglo? Alegrarse en la injusticia, alegrarse en la torpeza, alegrarse en las cosas viles e indecorosas"<sup>15</sup>. Por esta razón recogen las Constituciones que " en la doctrina agustiniana, la contemplación está relacionada con los dones del Espíritu Santo, (...) Supone de hecho, que todo nuestro ser debe estar unido a Dios, y **nuestras pasiones plenamente dominadas**; en esto consiste precisamente la paz interior. Y esto supone también una inmensa riqueza de luz en el conocimiento de las cosas divinas y la posesión de la llama del amor eterno, fruto del don de sabiduría<sup>16</sup>". "La contemplación exige una labor purificadora larga y constante: **para contemplar a Dios se necesita purificar nuestra mirada interior** mediante el recogimiento y la oración, la mortificación y la humildad, el silencio y la soledad"<sup>17</sup>.

Sin embargo S. Agustín es consciente de que esta alegría en el Señor, este recrearse en la Verdad, escucharle... es aquí en esta tierra, algo imperfecto. La contemplación aquí es un anticipo, una promesa futura, que será plena en la vida eterna. "¡Promesa grande, feliz retorno! Hagamos por merecerlo; Dios nos ayude a llegar a donde recostados nosotros nos servirá el Señor. ¿Qué es recostarse sino descansar? Y el servir, ¿qué, sino alimentar? ¿Qué manjar es aquel? ¿Qué bebida es aquella? Sino la misma Verdad. Manjar que alimenta y no mengua; apacienta, y apacientando, perfecciona; ni se consume en provecho de aquel a quien alimenta; le integra permaneciendo íntegro".<sup>18</sup>

Si recogemos todo esto podemos hablar de:

- Una **contemplación natural cristiana** que es una llamada a todo cristiano; a la que todos podemos acceder; y que consiste en descubrir a Dios en nuestra propia existencia histórica, social, creacional...

---

S. Agustín, Nos hiciste, Señor, 482

<sup>12</sup> En. Ps. 85,7

<sup>13</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº44.

<sup>14</sup> Ibid., Nº45.

<sup>15</sup> Serm. 171,1,4

<sup>16</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº46

<sup>17</sup> Ibid., Nº47.a.

<sup>18</sup> Serm.29,6

- Una **contemplación mística** que sería la visión de Dios en esta vida con los ojos interiores del alma; consiste en la alegría en el Señor y en el gozo en la Verdad: Su placer no se puede comparar a otro aquí en la tierra. Afirman nuestras Constituciones que "*cada uno de los miembros de la familia agustiniana debe codiciarlo como la plenitud de la perfección*".<sup>19</sup>
- La **contemplación plena o definitiva** que sería la visión de Dios tal cual es. Es inalcanzable en la tierra, en nuestra existencia histórica. Será en el Reino y está reservada a los que han cumplido la voluntad de Dios.<sup>20</sup>

Descubrir a Dios en nuestra propia existencia. Visión de Dios en esta vida. Visión de Dios tal cual es, en el Reino. **Contemplar es ver a Dios**, aquí con las limitaciones de nuestra humanidad; y después en plenitud en el Cielo.

### MEDITACIÓN DEL TRÍPTICO DE LA CONTEMPLACIÓN

Ahora nosotros caminamos como Moisés. Él contempló un fenómeno extraño: "*una zarza que ardía sin consumirse*"<sup>21</sup>. Nosotros fijaremos nuestra mirada en "*quien inicia y completa nuestra fe*"<sup>22</sup>, Jesucristo. Nos narra el Evangelio como Jesús a lo largo de su vida tuvo encuentros con distintos ciegos: <sup>23</sup>Bartimeo, ciego de Jericó, el ciego de nacimiento... Estos hombres vivían situaciones diferentes, pero tenían algo en común, que no podían ver. Y cuando vieron, siguieron a Jesús. El **Evangelio** por lo tanto relaciona **visión** con **conocimiento profundo de Jesús**, y **seguimiento**. Antes habían oído hablar de Jesús, pero... cuando "ven", este conocimiento se hace personal, y despierta una llamada a la que sigue una respuesta.

Por eso vamos a meditar un **tríptico** que nos ayude a profundizar lo que es la contemplación con los siguientes cuerpos inspirados en la Palabra de Dios:

1. **Fijar nuestra mirada en Cristo**<sup>24</sup>;
2. **Identificarnos en su pensar y sentir**<sup>25</sup>;
3. **Mirar con los ojos de Dios**<sup>26</sup>.

#### 1. Fijar nuestra mirada en Cristo

Nosotros podemos ver con los ojos corporales pero podemos estar ciegos con los ojos del corazón. Si **contemplar es ver con los ojos interiores**. ¿Cómo ver con ellos?

Hoy vivimos en el **mundo de la imagen**. Nos rodea un bombardeo de "flashes" que están provocando una **acumulación de información visual** tan grande y rápida que nuestro cerebro no puede procesarla sin acabar saturado. ¿Esta estimulación nos ayuda a ver interiormente o más bien provoca una gran dispersión que acentúa nuestra ceguera?

Hay muchos "vendedores de imágenes" que nos hacen creer falsamente que "**la imagen es la realidad**", para que olvidemos que sólo son representaciones más o menos auténticas de la realidad. Esta es la base sobre la que se monta la publicidad y

<sup>19</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº43.

<sup>20</sup> Cfr. Zaro, Juan J., "La contemplación", 81

<sup>21</sup> Ex3,3

<sup>22</sup> Cfr. Hb 12,2

<sup>23</sup> Mc 10,46-52, Lc 18, 35-43 y Jn 9:1-41

<sup>24</sup> Cfr. Hb12,2

<sup>25</sup> Cfr. Flp2, 5; 4,7

<sup>26</sup> Cfr. Col 3,12-17

la sociedad del consumo. De esta forma nos estamos acostumbrando a vivir de apariencias, a alimentar falsas imágenes que nos tienen entretenidos. Pero... "Dios mira el corazón" nos dejó al descubierto ya el profeta Samuel, cuando en nombre del Señor, eligió al rey David. ¿Me dejo deslumbrar por las apariencias o busco la Verdad de las cosas?

Los mismos **ídolos** del Pueblo de Israel eran **imágenes que distraían al Pueblo del único Señor**. ¿Hay ídolos que me distraen y que dividen mi corazón?

**Es necesario aprender a centrar la mirada en Cristo. ¿Y cómo?**

Podemos caminar en **dos direcciones** si nos adentramos en "la sabiduría acumulada de nuestra espiritualidad"<sup>27</sup>

**a. Guardando nuestros ojos** de lo que no es Cristo;

**b. Centrando nuestra mirada en Él** a través de espacios de **soledad y silencio** para el encuentro personal con Cristo, en la **lectura y meditación de la Palabra de Dios**, el contacto íntimo con Él en la **oración** y en la **adoración Eucarística**, y con la ayuda indispensable para profundizar en los misterios de Dios de la **lectura espiritual y el estudio**.

**a. Guardando nuestros ojos** de lo que no es Cristo.

Dice Nuestro Padre S. Agustín: *"tú quieres ver a Dios, buscas el modo de verlo, tienes un ardiente deseo de llegar a contemplarlo; ¿y quién no? Pero mira lo que está escrito: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Ya ves cómo has de prepararte para que lo veas (...) Cuando los ojos están sanos, la luz es alegría; cuando están enfermos, sólo sirve de tormento. A ti no se te permitirá ver con un corazón inmundo lo que sólo se puede ver con un corazón puro (...) Y no por otro motivo sino porque sólo en un corazón puro existen los ojos con que puede Dios ser visto"*.<sup>28</sup>

San Alonso de Orozco que abunda en su reflexión sobre los beneficios de la vida de oración y cómo llegar a ella insiste en cómo para subir al Monte de la Contemplación, como titula una de sus obras, es necesario recorrer un camino de purificación: *"Sabed hermano, que son cuatro jornadas: la primera es inocencia de manos; la segunda es limpieza de corazón; la tercera que no recibamos la vida en vano; la cuarta que en ninguna manera reciba de nosotros perjuicio el prójimo"*.<sup>29</sup>

Hoy quizás algunos piensen que está pasado de moda la penitencia o mortificación, sin embargo si no sanamos nuestro ojo interior enfermo, sin limpieza de corazón, no podremos ver a Dios. Dice S. Agustín: *"Y, ¿qué es lo que ofusca el ojo del corazón? La codicia, la avaricia, la iniquidad, la concupiscencia del siglo; esto es lo que turba, lo que cierra, lo que ciega el ojo del corazón. Ahora bien: ¡con qué prontitud se acude al médico cuando se turba el ojo del cuerpo! ¿Qué diligencia para abrirle, lavarle, a fin de que sane y pueda ver la luz material!"*<sup>30</sup> Si con esta prontitud y diligencia obramos con el ojo material, ¿Cómo no vamos a hacerlo con el ojo interior?

¿Y cómo se puede sanar el ojo enfermo sin guardar nuestros sentidos? Hay tantas superficialidades; informaciones innecesarias que circulan a nuestro alrededor que no nos hacen crecer humana y espiritualmente, en todo caso nos saturan, dispersan o distraen; comodidades que nos restan disponibilidad; rutinas y egoísmos que nos separan de la mentalidad evangélica y de nuestra llamada original...

Nuestro Padre nos insta a nosotros, como a sus oyentes de hace tantos siglos a **vivir la penitencia desde dentro**, es decir, **como un ejercicio de amor a Dios y al**

<sup>27</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº 22. Constituciones Orden S. Agustín Nº16

<sup>28</sup> S. Agustín, Nos hiciste, Señor, 450-451

<sup>29</sup> Obras Completas de San Alonso de Orozco. B.A.C. Monte de Contemplación. Madrid. (2001), 174

<sup>30</sup> S. Agustín, Nos hiciste, Señor, 451

**prójimo; pero no como algo opcional, sino como algo necesario por nuestra debilidad: "Mientras observas el ayuno corporal, quiero que se nutra tu corazón con estas lecturas, para que, vigorizado y nutrido el hombre interior con alimento espiritual, pueda mortificar al hombre exterior y sobrellevarle con más energía. La piedad misma exige, que ya que llevas en tu cuerpo la mortificación de nuestro Señor Crucificado, te labres también una cruz con los deseos carnales que debes mortificar, (...) dura no sólo los cuarenta días de la cuaresma, sino la vida entera".<sup>31</sup>**

**b. Guardar y sanar nuestros ojos interiores sólo busca ayudarnos a centrar nuestra mirada en Cristo.**

**1. Lo primero que puede ayudarnos es crear espacios de soledad y silencio para el encuentro personal con Cristo.**

Es en estos espacios de "tiempo" y "lugar" donde podemos cruzar nuestra mirada con la de Jesús. Tiempos de silencio y lugares silenciosos. Tiempos de soledad y en lugares en los que estar solos. Es ahí donde somos conscientes de que Jesús nos mira con inmenso amor y donde podemos estar con Él en intimidad. Además sólo quien descubre el valor del silencio y la soledad como espacios de Encuentro, sabe estar con profundidad con los demás y aprende a verLe, en tantos otros espacios donde hay ruido y tumulto. Así nos lo muestran el mismo San Agustín y las Constituciones: "*Para experimentar a Dios es necesario mantener un profundo recogimiento interior. En la soledad, si escuchas atentamente, Dios se deja experimentar. Pero para contemplar en ti mismo a Dios es necesario el silencio*"<sup>32</sup> Cuidemos estos espacios interiores, ayudándonos de los exteriores: "*De poco te sirve retirarte a la soledad de tu aposento si permanece abierta la puerta a las importunidades, y por ella entran a deshora las cosas de fuera y asaltan tu interior. Fuera están las cosas temporales y visibles, que penetran por la puerta, es decir, por los sentidos corporales, en tus pensamientos y aturden tu oración con multitud de vanos fantasmas. Cierra la puerta; resiste a los bajos instintos para elevar al Padre la oración del espíritu, que se hace en el santuario del corazón, donde oras al Padre en secreto*".<sup>33</sup> San Alonso también nos insta a la soledad dando diferentes razones: "*Así lo ordenó nuestro inmenso Dios; sus palabras (las de Jesús) son tan admirables, que sin mucha atención, no se pueden percibir ni entender; gran delicadeza traen consigo los coloquios del Señor para con la esposa, el alma; conviene que el alma salga al campo y vergel de contemplación, y es porque siéndose sola, de todo desconfíe, de nada se acuerde y solamente acate, tema y sirva a su Esposo, Cristo, el cual es bastante alegría, suficiente descanso y admirable premio de su esposa*".<sup>34</sup>

De la misma forma Santa Clara, afirman sus biógrafos, que desde muy niña "*iba tras su Dios que la llevaba*"<sup>35</sup> a la soledad y oración del reclusorio donde entregó su vida al Señor.

**2. El silencio y la soledad son el espacio privilegiado para la lectura y meditación de la Palabra de Dios.** A nada dio tanta importancia S. Agustín como a esta palabra, crucial en su conversión y en su vida.

*"¡Oh, Señor! La Escritura es verdadera, porque la has dictado Tú, que eres veraz; más aún, la verdad misma. Tú, mi Dios, cuya voz es tan fuerte y penetrante, que llega al*

<sup>31</sup> S. Agustín, *Nos hiciste, Señor*, 272-273

<sup>32</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº 47.b.

<sup>33</sup> S. Agustín, *Nos hiciste, Señor*, 317

<sup>34</sup> S. Alonso de Orozco, *Obras Completas*, 169-170

<sup>35</sup> González Marcos, Isaac O.S.A. "Santa Clara de Montefalco" Cuadernos de espiritualidad agustiniana Nº 44. FAE. Madrid (2004), 12.

*interior oído de tu siervo hasta vencer su sordera, me dices: ¡Oh, hombre! Lo que la Escritura dice, lo digo yo*".<sup>36</sup>

También San Alonso afirma: *"De la lección santa de la Palabra de Dios nace la meditación (...) de la meditación sale la oración, que es el ejercicio más subido y un vuelo que el alma hace para Dios, (...) de la oración resulta la contemplación, en la cual el alma, con olvido de todas las cosas, gusta y se reposa en su Creador"*.<sup>37</sup>

### 3. El contacto íntimo con Él en la **oración** y en la **adoración Eucarística**

Santa Clara, era una mujer *"de gran intensidad y frecuencia en la oración mental, entendiéndolo como el trato y conversación de nuestra alma con Dios, un razonar con Él y entretenerse, un ponersele delante de los ojos y oírle, mirarle y escucharle, un quererle y gozarle, un regalarse con Él y acariciarle (que bien es menester según le trata el mundo), un levantarse alma y corazón a Dios, ahora le pida algo, ahora no, un esperar en Él y arrojarse en sus manos"*<sup>38</sup>. Como hija de la espiritualidad agustiniana es una enamorada de Cristo, así entiende ella la oración, como el encuentro *"donde clava la vista en su Esposo y a Él se ofrece de todo corazón"*<sup>39</sup>; y la adoración a la Eucaristía, a la que, después de sus grandes experiencias místicas consideraba como su "antídoto de aquel gran desconsuelo que traía viéndose en el destierro"<sup>40</sup>.

San Alonso, como Maestro de vida espiritual, y con el deseo de mostrar el camino de la vida de oración a otros exhortaba a que quien desee avanzar por la *Escala de perfección*, como tituló una de sus obras: *"Guarda la pureza de tu conciencia, determinando no ofender jamás a Dios aunque se pierda la hacienda, la honra y aun la vida. El segundo aviso es que te ejercites en continua oración mental (...) El tercer grado de esta escala es que, para confesar y comulgar y para orar, no mires tanto a lo que sientes como a lo que deseas sentir (...) aunque sientas sequedad no dejes tus ejercicios espirituales jamás (...) El cuarto aviso es (...) mezclar con la vida activa siempre la vida contemplativa (...) Es el quinto aviso (...) que ningún día dejes de ir a la iglesia a ver misa"*<sup>41</sup>, *te ejercites en obras pías, visitando enfermos y encarcelados, repartiendo limosna según tu facultad (...) El último documento es que, a lo menos, dos veces al día, te recojas siquiera media hora cada vez, para considerar los beneficios de Dios, creación, sustentación, redención y glorificación"*.<sup>42</sup> Además insistía a todos los que le rodeaban, acreditándolo con la autenticidad y fecundidad de su vida, que se necesita la oración para fomentar y mantener la amistad con Dios: *"Así como el fuego echándole leña se enciende y no se la echando se acaba, así el amor y la amistad con la conversación se encienden y con el olvido se acaban. Pues lo primero que has de tener (...) si te quieres conservar en la amistad con Dios, es conversar con Él muchas veces"*.<sup>43</sup>

4. Otra ayuda indispensable para profundizar en los misterios de Dios son la **lectura espiritual** y el **estudio**, como queda recogido en nuestras Constituciones<sup>44</sup>.

## 2. **Identificarnos en su pensar y sentir con Cristo**

<sup>36</sup> S. Agustín, *Nos hiciste, Señor*, 135

<sup>37</sup> Orcasitas Gómez, "S. Alonso de Orozco", 14.

<sup>38</sup> González Marcos, "Sta. Clara de Montefalco", 8.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 13

<sup>41</sup> Se mantiene la expresión usada por San Alonso, aunque actualmente no la usaríamos así.

<sup>42</sup> Orcasitas Gómez, "San Alonso de Orozco", 8

<sup>43</sup> *Ibid.*, 13

<sup>44</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº 19 Constituciones Orden de S. Agustín Nº 13

Si sólo fijamos nuestra mirada en Cristo y nos dejamos deslumbrar por su Luz sin más... es como quien se pone bajo la lluvia con un impermeable para no mojarse. ¡Es necesario que el agua del amor y la gracia de Dios nos cale, y empape todos los rincones de nuestro ser, "como tierra reseca, agostada, sin agua"<sup>45</sup>

La mirada de Cristo es transformadora. Su resplandor ilumina a todo hombre, nos decía el Vaticano II en sus documentos más significativos: *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes* y *Dei Verbum*. Pero Dios respeta nuestra libertad y actúa si nosotros le damos nuestro "sí". "Estoy a la puerta y llamo, si alguno me abre, entraré y cenaremos juntos"<sup>46</sup>. Es necesario que nos adhiramos al objeto de nuestra contemplación. Unirnos a Cristo para identificarnos con Él. "Sin mí no podéis hacer nada. Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos"<sup>47</sup>. Tendremos vida sólo si estamos unidos a Él. Su vida correrá por nosotros. De ahí que la Eucaristía sea el camino privilegiado de la unión con Cristo.

- En la Eucaristía **recibimos la vida de Dios**: Él viene a nosotros en forma de pan, y se hace uno con nosotros; y como palabra que nos muestra el camino a seguir. Así nos lo afirma Nuestro Padre San Agustín:

*"Cristo es el pan, que ha bajado del cielo; pero pan que alimenta y nunca se acaba; un pan que puede comerse y nunca se consume. (...) De no haberse hecho hombre, no tendrías su carne, y no teniéndola, no podrías comer el pan del altar. Apresúrate a ir en busca de la herencia, ya que has recibido la prenda; desea la vida de Cristo, porque tienes como prenda su muerte. Comer aquella comida y beber aquella bebida es permanecer en Cristo y tener a Cristo como huésped dentro de ti."*<sup>48</sup>

*"¡Oh, misterio de amor! ¡Oh, signo de unidad! ¡Oh, vínculo de caridad! El que quiera vivir, tiene dónde vivir, tiene de qué vivir. Me acercaré y creeré; me incorporaré para ser vivificado. (...) sea yo un miembro bello, bien constituido, sano, unido al cuerpo, y viva de ti y por ti, esforzándome ahora en la tierra para reinar después en el cielo"*<sup>49</sup>

- En Ella **aprendemos a hacernos uno con los demás**: si todos comemos del mismo pan, somos "uno" entre nosotros. Así nos lo muestra San Agustín, Nuestro Padre:

*"La Eucaristía es pan nuestro de cada día, pan del tiempo; y hemos de recibirla no sólo como comida que alimenta el cuerpo, sino también la mente. La virtud que en él se simboliza es la unidad, para que nosotros mismos seamos lo que recibimos: miembros de Cristo integrados en su cuerpo. Sólo entonces será pan nuestro cotidiano"*<sup>50</sup>

*"Lo que estáis viendo sobre el altar de Dios es pan y un cáliz; pero aún no habéis escuchado qué es, qué significa, ni el gran misterio que encierra. Según nuestra fe, el pan es el cuerpo de Cristo, y el cáliz la sangre de Cristo. (...) **Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.** (...) Sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros. A lo que sois responded con el Amén, y con esa respuesta lo rubricáis. (...) Sé miembro del cuerpo de Cristo para que ese Amén sea auténtico. (...) **Siendo muchos, somos un solo pan, un único cuerpo.**"*

<sup>45</sup> Salmo 62,2

<sup>46</sup> Ap 3,20

<sup>47</sup> Jn15,5

<sup>48</sup> S. Agustín, *Nos hiciste, Señor*, 644-645

<sup>49</sup> *Ibid.*, 648

<sup>50</sup> Serm. 57, 7.



*Comprendedlo y llenaos de alegría: unidad, verdad, piedad, caridad. Un solo pan: ¿quién es ese único pan? Muchos somos un único cuerpo. (...) La Sagrada Escritura dice refiriéndose a los fieles: **Tenían una sola alma y un solo corazón hacia Dios.** Lo mismo ha de decirse del vino. Recordad, hermanos, cómo se hace el vino. Son muchos los granos de uva que cuelgan del racimo, pero el jugo de las mismas se mezcla, formando un solo vino. Así también nos simbolizó a nosotros Cristo el Señor; quiso que nosotros perteneciéramos a él, y consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad....<sup>51</sup>.*

- En Ella, **Jesús nos sana de nuestras debilidades y dolencias y nos enseña a entregarnos, como Él se entrega por nosotros en el altar**, actualizando su entrega en el Calvario.

Dice San Alonso citando a San Ambrosio: “San Ambrosio considerando cuánto las virtudes se aumentan y cuánto desmayan los vicios por la frecuentación de este Santísimo sacramento, dice así. “Si todas las veces que la sangre de mi Redentor Jesucristo, ofrecida en el altar, es sacrificio para perdón de mis pecados delante del Padre, pues cada día pecco, recibiré cada día esta divinal medicina” Como si dijera: Si estando enfermo corporalmente no niego la puerta al médico corporal (...) ¿Por qué estando mi Redentor Jesucristo llamando a la puerta de mi ánima para sanarme de mis flaquezas y enfermedades, no le abriré mis entrañas y le aposentaré en mi pecho y corazón?<sup>52</sup>

Los ojos interiores nos ayudan a ver que junto al altar estamos junto a la Cruz de Jesús. Allí contemplamos como en ningún otro momento de la vida de Jesús, cómo piensa, siente y actúa Dios.

Este Misterio Santa Clara lo descubrió desde su tierna infancia y así insistía a sus Hermanas cuando le pidieron que fuese Madre y Priora en su Monasterio: “sed muy devotas de la Pasión del Señor y compadézcanse de Él, piensen atentamente en Él. (...) En cualquier hora decid en memoria y reverencia de la Pasión del Señor tantas veces la oración del padre Nuestro<sup>53</sup>”.

Vemos la veracidad y coherencia de todas las palabras y obras de Jesús. Hasta sus silencios son elocuentes. Pero no sólo eso, la contemplación de la Pasión nos invita a unírnos a Él y ser Jesús para los demás.

El Beato Juan Pablo II nos invitaba así a descubrir esta identificación con Cristo en el testimonio de vida de nuestra Hermana Santa Rita: “La humildad y obediencia fueron el camino que Rita recorrió hacia una asimilación cada vez más perfecta con Cristo Crucificado. El estigma que brilla en su frente es la autenticación de su madurez cristiana. En la cruz con Jesús culminó el amor que ya había conocido y expresado de modo heroico en su hogar y mediante la participación en las vicisitudes de su ciudad. Siguiendo la espiritualidad de San Agustín, se hizo discípula del Crucificado y “experta en el sufrimiento” aprendió a comprender las penas del corazón humano. De este modo Rita se convirtió en abogada de los pobres y desesperados, obteniendo innumerables gracias de consuelo y fortaleza a quien la ha invocado en las más diversas situaciones<sup>54</sup>”.

<sup>51</sup> Serm. 272.

<sup>52</sup> S. Alonso Orozco, “Obras completas, 189

<sup>53</sup> González Marcos “Sta. Clara de Montefalco”, 8.

<sup>54</sup> Díez de la Viuda, Isidro O.S.A. “Santa Rita de Casia”. Cuadernos de espiritualidad agustiniana N°49. FAE. Madrid (2004), 9. Cfr. Juan Pablo II, Audiencia peregrinación jubilar 20 de mayo 2000. Acta O.S.A. LI, 2001, 3.

## ¿Cómo piensa, cómo siente y cómo actúa Jesús?

En la **Liturgia de las Horas** se nos ofrece una ayuda para entrar en la oración del mismo Jesús al Padre. En la oración pública de la Iglesia Jesús sigue elevando al Padre su oración a través de nuestras voces<sup>55</sup>. Entrar en esta oración "profesando con el corazón lo que profieren nuestros labios"<sup>56</sup> es la forma de ir cristificando nuestros pensamientos y afectos. Los cánticos, salmos, y lecturas breves, responsorios y preces van calando en nosotros como agua sobre tierra reseca, que decíamos anteriormente. Con ella aprendemos a suplicar, a gemir, a pedir perdón, a alabar, bendecir y dar gracias.

Además al ser oración comunitaria, no personal, **su rezo en Comunidad crea comunión**. "*Como el Padre y yo somos unos, así sois uno en nosotros*"<sup>57</sup>. Comunión entre los que rezamos juntos y comunión con los Hermanos de cualquier parte del mundo que rezamos lo mismo; comunión con la Iglesia celeste que vive en alabanza permanente; comunión con la humanidad a la que tenemos presente con sus necesidades y debilidades en esos momentos de vísperas, laudes, horas intermedias, oficio de lectura o completas. Así actúa Dios-Amor. Derramando su Espíritu Santo sobre nosotros y creando comunión. Por eso la garantía y el sello de autenticidad de la identificación con Cristo es "*amar como él nos ama*"<sup>58</sup>.

En la **vida de caridad**. Dejarle que ame en nosotros de manera concreta y efectiva a los demás. La caridad eleva al alma a Dios; la mueve hacia Él; la hace gozar y desear a Dios; participar de Dios Amor. ¿Y no es ésto la contemplación a la luz de San Agustín?

La caridad es al mismo tiempo el impulso que nos lleva a elevarnos a Dios y a descender al "infierno" de los que sufren, como el Buen Samaritano: sanando sus heridas con aceite, cargando al hermano en nuestra cabalgadura, llevándolo a la posada, pagando lo que sea necesario por él.

Es lo que ha hecho Jesús con cada uno de nosotros. "*Haced vosotros lo mismo*"<sup>59</sup>, les dijo a sus discípulos en la Última Cena, y hoy a nosotros. "*Servíos unos a otros*", "*considerando a los demás más que a uno mismo*"<sup>60</sup>.

En la espiritualidad agustiniana nunca se ha separado oración y caridad, como en el Evangelio Jesús une el Amor a Dios y al prójimo, de hecho es el "*Primum Propter quod*"<sup>61</sup> de todos los hermanos de la Orden de San Agustín. Se pregunta S. Alonso quién es el que ora continuamente, y dice: "*siempre ora el que hace obras de caridad. La oración nace de la raíz, que es la caridad; y quien siempre desea a Dios, siempre ora, y el que siempre desea el bien al prójimo y hace obras meritorias, este tal según dice nuestro padre San Agustín ora toda su vida. De otra manera, diremos que siempre ora el que los tiempos que debe, da a la oración (...) Como si dijese, no dejéis vuestras horas de oración acostumbradas y sobre todo, el deseo de amor de Dios, obrándolo todo a honra del Señor, porque esto es orar sin cesar*".<sup>62</sup> Así lo vivía él en su relación con Dios y con los demás, pues está probado en los testimonios de las

<sup>55</sup> Nº 6 y 7 de la **Ordenación general de la liturgia de las horas**. Sagrada Congregación para el Culto Divino. 2 de febrero de 1971

<sup>56</sup> Cfr. Regla Orden S. Agustín 2, 12

<sup>57</sup> Cfr. Jn 17,21

<sup>58</sup> Cfr. Jn 13,34-35

<sup>59</sup> Jn 13

<sup>60</sup> Flp 2,3

<sup>61</sup> Regla Orden S. Agustín 1

<sup>62</sup> S. Alonso Orozco, "*Obras Completas*", 92

actas de beatificación por reyes, nobles, hermanos, pobres... El amor total a Dios engrandece nuestro corazón para amar a los demás: *“¡Oh, mi buen Jesús, si pudiese yo poner mesa a todos los pobres por vuestro santísimo amor! ¡Oh, Señor, si visitase a todos los hospitales, y sirviese a los enfermos, rescatase a los cautivos, vistiese los pobres y desnudos, aposentase a los peregrinos, y diese sepultura a todos los que son difuntos! ¡Cuán dichosa sería mi alma, Señor, si aconsejase y enseñase a todos el camino del cielo, castigase y corriese a todos los que os ofenden, consolase a todos los afligidos, perdonase las ofensas que de todos me son hechas, sufriese las molestias de todos, y finalmente orase tan dignamente como oró el glorioso San Esteban por los enemigos míos y de todos! Esto se me conceda por los méritos de vuestra sagrada pasión. Amén”*<sup>63</sup>

Para nosotros se hace patente y clara esta identificación con Cristo en la **vida de nuestros santos hermanos y hermanas agustinos**. Podrían ser muchos los citados, no sólo por el magisterio de su pluma, sino sobretodo por el magisterio de su vida. Pero no es posible citarlos todos, sólo nombraremos algunos que pueden animar nuestro fuego interior, y alentarnos a unirnos a esta cadena de santidad de vida, que hoy nosotros estamos llamados a continuar.

Ya hemos ido adentrándonos en el testimonio de vida de S. Agustín, Santa Clara de Montefalco, Santa Rita, San Alonso de Orozco, pero otros hermanos pueden iluminar con su luz, nuestros pasos hacia la contemplación aunque sea de manera rápida y sencilla.

Así podemos ver cómo nuestro Hermano del siglo XIII en la época de la Gran Unión, **San Nicolás de Tolentino** *“no ha pasado a la historia como hombre ilustre por sus escritos o su ciencia; ni fue predicador renombrado o un personaje memorable por sus dotes de gobierno. Al contrario, fue más bien un fraile llano, que nunca salió de su tierra natal de Las Marcas (...) nada de ello fue obstáculo para que el santo de Tolentino se convirtiera en el prototipo de religioso agustino”*.<sup>64</sup> Era un hombre de profunda austeridad y ascesis, como hombre de su tiempo que era, pero en su caso, *“si san Nicolás fue un gran asceta se debió a que era un orante extraordinario. No es difícil describir la jornada de nuestro santo. No tenía horario de rezos (...) Consagraba a la oración no menos de 15 horas al día. Toda la jornada a excepción de tres horas de sueño, otras tres por la mañana que dedicaba a confesar, a hacer otros trabajos o leer o meditar en su celda, y los tiempos correspondientes a las comidas y recreación comunitaria. (...) Jamás descuidó la asistencia al coro, al oficio divino, ni aún en lo más crítico de sus enfermedades. Era el primero en entrar y el último en salir. Ni dejó nunca la misa, su alimento. (...) Siempre después de confesarse, cosa que hacía cada día. Lo que la eucaristía era para él, lo entreveían las muchas personas que acudían a su misa, por ver al Padre Nicolás, llorando a cara descubierta ante su Dios.(...) Dios se había apoderado de él; y la fiebre divina sólo remitía en la oración. De modo que la oración iba invadiendo todos los senos de su alma y los rincones de su vida.”*<sup>65</sup> *“En la gran tradición agustiniana Nicolás ha quedado como el hijo más grande de san Agustín y el más parecido a él, justamente por su carácter afable y exquisito trato de caridad”*, como queda recogida en los distintos testimonios de las actas de canonización.

<sup>63</sup> Orcasitas Gómez, “San Alonso de Orozco”, 18.

<sup>64</sup> Panedas Galindo, Pablo O.A.R., “S. Nicolás de Tolentino” Cuadernos de espiritualidad agustiniana Nº48, FAE. Madrid (2004), 1.

<sup>65</sup> Ibid., 9.

Siglos después, en el XV, el testimonio de santidad de nuestro Hermano **San Juan de Sahagún** nos muestra cómo encarnó el equilibrio del espíritu de contemplación agustiniano y un activo e intenso servicio a los demás. *“Si era hombre de acción no menos lo era de oración y estudio, lo que le exigía paz, tranquilidad y sosiego”*.<sup>66</sup> *“ Se le conoció y se le conoce por la obra pacificadora entre los bandos salmantinos de los Monroy y los Manzano, por sus predicaciones, por el amor a la eucaristía, especialmente en la celebración de la misma, por su sabiduría como profesor en la universidad, por la defensa de los pobres y desfavorecidos, llegando a sufrir varias veces amenazas de muerte; por la asiduidad en la oración y la sumisión en la obediencia y por los milagros que realizó en vida y después de muerto, relatados por sus primeros biógrafos”*.<sup>67</sup> *“¿Qué puede decirnos hoy a nosotros San Juan de Sahagún? Muchas cosas, sobretodo en relación con la oración. ¿Cuándo se ha dispuesto, como actualmente, de comodidades, medios, tiempo, charlas, orientaciones, ejercicios para la oración, buen clima, buenos libros? ¿Cuándo hubo tantas facilidades para celebrar o participar en la eucaristía como en nuestros días? Fray Juan hasta en los viajes a pie no dejaba su breviario para rezar a diariamente el oficio divino al que todo profeso o clérigo se compromete en la profesión u ordenación. La oración y la eucaristía, aun teniendo que salir con tanta frecuencia del convento, le mantenían próximo a la comunidad y cada vez más cercano a la perfección. ¿Qué pensar de la preparación para la predicación, cuando él, además de sus conocimientos teológicos, bíblicos, dedicaba tiempo a la celebración de la eucaristía para recibir del Señor las enseñanzas que después transmitiría al pueblo de Dios? Estudio, oración, trabajo, fortaleza y convivencia nortearon su vida y son necesarias lo mismo en su tiempo que hoy para la vida de los cristianos. Salamanca fue un foco de vocaciones de calidad porque los agustinos que allí vivían estaban adornados por esas virtudes?”*<sup>68</sup>

Precisamente en Salamanca nace y se desarrolla la llamada de nuestro Hermano **Santo Tomás de Villanueva**, contemporáneo de San Alonso en el siglo XVI. Es palpable que la santidad en la Iglesia no florece de forma aislada, hay muchos ejemplos de ello dentro y fuera de la Orden: Santa Mónica, San Agustín, San Alipio, San Posidio...; San Francisco de Asís y Santa Clara; Santa Teresa y San Juan de la Cruz; San Juan de Ávila y San Juan de Dios; San Ignacio, San Francisco Javier y San Francisco de Borja... y así tantos santos. Nos dicen de él que *“estaba convencido de que un buen predicador necesita estudio, oración y vida santa para que sus palabras tengan contenido y sean refrendadas por su coherencia de vida”*.<sup>69</sup> *“Desde las responsabilidades, y sobre todo, desde su testimonio de vida, fray Tomás de Villanueva promueve un modelo de ideal religioso agustino: una persona de vida austera, pero bien provista de conocimientos, capaz de hermanar ciencia con la virtud, el amor al estudio con la vida común y el apostolado. Fue para los agustinos castellanos el impulso de la gloriosa reactivación, hasta colocarlos en la vanguardia religiosa y cultural de la España de entonces”*.<sup>70</sup> Incluso ya de obispo en Valencia: *“llenaba cada día con gran actividad, compaginando perfectamente las obligaciones de su cargo con las exigencias de su vocación personal de agustino: oraba intensamente muchos ratos “para defenderse de las borrascas y pesadumbres que ha de padecer un pobre Prelado”; dedicaba tiempo y reflexión a preparar sus sermones, y aun así, le*

<sup>66</sup> Luna García, Pablo O.S.A., “S. Juan de Sahagún”. Cuadernos de espiritualidad agustiniana N°46, FAE. Madrid (2003), 4.

<sup>67</sup> Ibid., 7-8.

<sup>68</sup> Ibid., 14-15.

<sup>69</sup> Boyano Revilla, Mariano O.S.A. “Sto. Tomás de Villanueva”. Cuadernos de espiritualidad agustiniana N°50, FAE. Madrid (2004), 9.

<sup>70</sup> Ibid., 10.

*quedaba tiempo para atender a quien necesitase algo de él. “Decía muchas veces a sus criados: Mirad, cualquier persona que venga y pregunte por mí, llamadme luego, no los hagáis aguardar, porque además de la pesadumbre que reciben esperando, no pedirá Dios cuenta del tiempo que hacemos perder a nuestros prójimos por nuestra culpa: y no reparéis en si estoy estudiando, o recogido, porque si bien holgaría yo que nadie me estorbese, pero siendo Obispo, no soy mío, sino de mis ovejas”.*<sup>71</sup>

Más cercano ya a nuestro tiempo, en el siglo XIX encontramos el testimonio de santidad también de un Hermano misionero, **San Ezequiel Moreno**. Sus contemporáneos nos destacan su gran caridad, amor a María, espíritu emprendedor y gran capacidad de sacrificio demostró al restaurar la Provincia de Colombia<sup>72</sup>. Su apoyo: el Corazón de Jesús. Queda al descubierto en una de sus propias cartas pastorales que tenemos la posibilidad de leer en el Oficio de lectura del día de su fiesta litúrgica. Después de la persecución les confiesa a sus fieles. *“Confesamos nuestra flaqueza y debilidad; pero bien sabéis que nuestro escudo de armas es el Sagrado Corazón de Jesús (...) Tú eres mi fortaleza y mi refugio. Colocamos estas palabras alrededor del Divino Corazón para que fueran una confesión constante de nuestra propia debilidad, acto continuo de nuestra confianza en Él, y perpetua jaculatoria que le mueva a protegernos. No hay momento en que no hablen esas palabras al Corazón de Jesús, porque esa es nuestra intención de siempre, ni instante en que no lo repitamos con ellas: Tú eres mi fortaleza y mi refugio, y nos parece que ese Divino Corazón nos contesta: ego ero tecum. Yo estaré contigo. Esto nos anima en medio de nuestra propia debilidad, y confiando en el Corazón Omnipotente, es como nos prometemos seguir luchando por su gloria y por la salvación de vuestras almas hasta el último momento de nuestra vida”.*<sup>73</sup>

Podríamos hablar también con mucha más proximidad en el tiempo y en el afecto, porque algunos Hermanos y Hermanas han podido convivir con ellos modelos de santidad como los del **Beato Mariano de la Mata** o el **P. Agustín Liébana**, en proceso de beatificación. Hombres de probado amor a Dios y a los Hermanos que supieron encarnar la pasión de Jesús de cumplir la Voluntad del Padre y la entrega a los hermanos.

Todos ellos nos hacen contemplar la belleza de la acción de Dios en sus vidas, y son llamadas para dejarle hacer también en las nuestras esa misma obra de santidad: la identificación con Él. Un don suyo y al mismo tiempo una tarea nuestra de colaboración con la gracia.

### **3. Mirar con los ojos de Dios.**

Hemos podido contemplar cómo una vida de santidad y de identificación con Cristo es posible si hemos fijado nuestra mirada en Él. Así poco a poco iremos aprendiendo a **mirar con los ojos de Dios todo lo que nos rodea**: personas, situaciones, acontecimientos, la misma Iglesia, el mundo, la historia... Iniciamos nuestra reflexión en cómo centrar nuestra mirada en Cristo. Ahora queremos situarnos

<sup>71</sup> Ibid., 4.

<sup>72</sup> Berdonces Navarro, Jesús, Mariano O.S.A. “S. Ezequiel Moreno”. Cuadernos de espiritualidad agustiniana Nº50. FAE. Madrid (2004)

<sup>73</sup> Cartas pastorales de San Ezequiel Moreno. Toribio Minguella, O.A.R., Cartas Pastorales, circulares y otros escritos del Ilmo. Y Rmo. Sr. D. Ezequiel Moreno y Díaz, Madrid, 1908, pp. 171.173-4

en el ángulo opuesto, o mejor, complementario: **cómo nos mira Dios**, para así aprender a mirar como Él.

Si entramos en el **Evangelio** y nos fijamos en las **miradas de Jesús**: en las llamadas a los primeros discípulos de los primeros discípulos<sup>74</sup>; al joven rico<sup>75</sup>;...

¿Cómo es la mirada de Jesús que desarmó a los rudos apóstoles, a la mujer adúltera, al estafador Zaqueo, al publicano Mateo, al traidor Pedro, al buen ladrón...?

Es una mirada que:

- ama y envuelve amorosamente a quien la recibe;
- perdona, es misericordiosa, no lleva cuentas del mal;
- restaura interiormente y sana las heridas del pecado;
- ofrece una nueva oportunidad;
- disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites;
- muestra la verdad de nosotros mismos y que Dios tiene un designio amoroso para cada uno, porque somos amados y no un fruto del azar o la casualidad.

También Bartimeo, el ciego de Jericó, y el ciego de nacimiento, se encontraron con la mirada de Jesús tras su curación. Aquí está el inicio de la intimidad con Jesús y de nuestra vocación; en este cruce de miradas interiores que transforma la vida.

**Quien experimenta que Dios le ama** y le envuelve amorosamente con su amor: sin condiciones, gratuitamente, "tal y como soy",... **no puede ya sino mirar así a los demás**. Resulta misterioso y sobrecogedor pensar que Dios se pueda complacer en cada uno de nosotros. Pero es así, si no, no estaríamos en la existencia. Somos fruto de su amor, y sólo Él nos mantiene en la vida, pues existimos. Aquí estuvo, está y estará el inicio de cada vocación. La meditación de Cristo en la Palabra y la unión con Él en la oración, la acción de la gracia en los sacramentos y la liturgia,... nos ayudan a vivir una existencia contemplativa que se hace vida de fe y caridad concreta con los Hermanos, porque "lo que hacemos a uno de éstos, a Él se lo hacemos"<sup>76</sup>; y a la vez, la vida de caridad nos hace alimentar la vida de unión con Cristo porque "el que dice que ama a Dios y no ama a su Hermano es un mentiroso", dice San Juan, e insiste frecuentemente San Agustín.

La contemplación de "la hermosura infinita del Rostro de Dios" hecho hombre en Jesús tiene que ir formando en nosotros un corazón, una mirada, unas manos y pies, es decir, unas acciones, como las suyas. San Agustín nos insiste: "Ama a Dios, sí, porque Él fue el primero en amarte. Y especialmente te mostró este amor cuando murió por ti, que eres pecador, cuando murió por ti, injusto, él que era justo. Al tomar la naturaleza humana tomó también tu fealdad, esto es tu mortalidad, para adaptarse y acomodarse a ti, y de este modo estimularte a amar la belleza interior. Le has visto clavado en la cruz, herido y afeado; se quedó sin su integridad y hermosura, para darte a ti hermosura e integridad. Belleza y hermosura son el amor de caridad para que amando corras y corriendo ames. ¿Has conseguido ya esta belleza? No vuelvas a mirarte a ti, no vayas a perder lo que has recibido; atiende a Dios que te ha hecho bello".<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Mc1,16; 1,19; 2,14

<sup>75</sup> Mc 10, 17-27

<sup>76</sup> Cfr. Mt 25

<sup>77</sup> S. Agustín, "Nos hiciste, Señor", 201

## CONCLUSIÓN

**El fin de la Orden:** la búsqueda de Dios, la unidad de corazones entre los hermanos y el servicio evangélico al pueblo de Dios, sólo será posible si vivimos con un espíritu contemplativo y caminamos juntos hacia la contemplación como fin. Es un don de Dios pero también una tarea<sup>78</sup>.

Así nos exhortan nuestras Constituciones: este fin de la Orden, propio de todos los Hermanos y Hermanas, se consigue “a través de<sup>79</sup>:

- a) *La consagración a Dios mediante los votos religiosos, que son el fundamento de la vida comunitaria, camino de la contemplación y fuente de fecundidad apostólica;*
- b) *El culto divino, particularmente el culto litúrgico;*
- c) *la vida común en la fraternidad y en la amistad;*
- d) *El empeño personal y comunitario por la vida interior y por el estudio;*
- e) *El celo por las necesidades de la Iglesia;*
- f) *La dedicación al trabajo, tanto manual como intelectual.*

De este modo haremos vida en el siglo XXI la Voluntad de Dios sobre nosotros como agustinos y el deseo profundo de Nuestro Padre San Agustín para sus hijos: “Ora en todo tiempo con un **deseo continuo del corazón**, fundado en la fe, sostenido por la esperanza e inflamado por la caridad. (...) Pero en horas y tiempos determinados **invoca al Señor con la boca**, a fin de que las mismas palabras te sirvan de estímulo, y con ello puedas conocer tus progresos en este espíritu de oración, y procures con toda diligencia acrecentarlo.”<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Constituciones Monjas Contemplativas Nº 18. Constituciones Orden S. Agustín Nº 13.

<sup>79</sup> Ibid., Nº 19. Nº 14.

<sup>80</sup> *Serm 56,5*